

Extract of Viento Sur

<https://vientosur.info/spip.php?article14626>

Entrevista a Evelyne Huber

"Sin los trabajadores no tendríamos democracia"

- solo en la web -

Publication date: Lunes 25 de febrero de 2019

Description:

A lo largo del planeta no fueron las élites capitalistas quienes nos trajeron la democracia. Fueron los trabajadores organizados.



Licencia de Creative Commons BY-NC-ND Viento Sur

Los debates acerca del estado en que se encuentra la democracia están al orden del día. No es difícil descubrir el por qué: Bolsonaro en Brasil, Trump en los EE UU., Erdogan en Turquía, Orbán en Hungría, todos apuntan hacia un resurgir del autoritarismo y hacia un debilitamiento de las formas democráticas. Pero no podemos entender el actual estrechamiento de la democracia sin entender cómo se gestaron por primera vez las democracias de masas.

En *Capitalist Development and Democracy*, publicado por primera vez en 1992, tres académicos (Evelyn Huber, John Stephens, y Dietrich Rueschemeyer) realizaron un amplio análisis del crecimiento de la democracia en el siglo XX en tres regiones: Europa, América del Norte y América Latina y el Caribe. Rompiendo con la historia convencional, argumentaban que el capitalismo había sido crucial para el ascenso de la democracia, pero no por su natural simbiosis con gobiernos de tipo popular, sino porque rompía las estructuras de poder tradicionales y generaba una clase obrera más grande y organizable. "El capitalismo", escriben, "crea presiones democráticas a pesar de los capitalistas, pero no a través de ellos".

Huber y sus compañeros prestaron especial atención a cómo las formas en las que está distribuido el poder, tanto a nivel doméstico como internacional, han abierto o clausurado luchas democráticas. Por ejemplo, si un país se encontraba en la periferia del orden político global, los movimientos internos de reforma podrían verse socavados por las acciones de poderosos actores externos (como EE UU). Si un país tenía una clase obrera pequeña debido a la falta de desarrollo, termina teniendo como mucho limitadas formas de gobierno democráticas. En otras palabras, aquellos países con democracias débiles no han sufrido (ni sufren) ningún tipo de deficiencia cultural, sino que determinadas *constelaciones de poder* han reducido la habilidad de los *grupos subalternos* (como trabajadores o minorías raciales) de presionar por su inclusión en los procesos políticos.

El libro constituye una poderosa réplica a las concepciones erradas sobre la historia y el significado de la democracia. Además, contiene una revelación vital: "La clase trabajadora", escriben los tres académicos, "ha sido la fuerza más consistente en pro de la democracia".

Huber, que actualmente es una reputada profesora de ciencias políticas en la Universidad de Carolina del Norte, charló recientemente con el editor asociado de *Jacobin* Shawn Gude sobre el libro y sobre lo que éste dice del pasado, presente y futuro de la democracia.

Shawn Gude: Se habla mucho de democracia, pero esta palabra no significa lo mismo para todos. Tú y tus compañeros habéis escrito en la introducción de *Capitalist Development and Democracy*: "Nuestra premisa más básica es que la democracia es sobre todo una cuestión de poder". ¿Puedes explicar a qué te refieres con esto, y cómo influye esta consideración en el enfoque con el que te aproximas al estudio de la democracia?

Evelyn Huber: La democracia, comparada con la autocracia, comporta una mayor dispersión del poder político, una tendencia hacia una menor desigualdad política y hacia una situación en la que cada persona tiene un voto, lo que hace que los resultados que produce sean inciertos.

Las élites no van a renunciar voluntariamente a su poder político, sólo lo harán si son empujadas por aquellos que están excluidos de éste. Por lo tanto, hemos de entender las *constelaciones de poder* si queremos tener oportunidades para la implementación y la supervivencia de la democracia. Las constelaciones de poder de las que hablamos son las relaciones de poder en la sociedad civil, entre la sociedad civil y el Estado, en la economía internacional y en el sistema de estados.

El balance de fuerzas en el seno de la sociedad civil depende del poder organizado de los grupos subalternos (por ejemplo, las y los trabajadores). El poder en el sistema internacional, tanto en el marco de la política internacional

"Sin los trabajadores no tendríamos democracia"

como de la economía internacional, moldea las estructuras de clase y por tanto las alianzas de clase domésticas. De la misma forma, moldea la forma en la que se ejercen las presiones del exterior.

Tomemos el ejemplo de América Latina. La posición internacional de la economía latinoamericana como exportadora de materias primas limita su grado de industrialización y, por lo tanto, el tamaño y la fuerza de su clase trabajadora.

Además, la influencia de EE UU a lo largo del Siglo XX ha operado sistemáticamente contra la democracia en América Latina. Cualquier reforma socioeconómica mínimamente seria era tachada de *comunista*, mientras que los opositores de esos gobiernos reformistas eran apoyados por Estados Unidos.

Empezó con el golpe contra Jacobo Árbenz en Guatemala en 1954. Árbenz fue el segundo presidente democrático que tuvo Guatemala y estaba llevando a cabo una reforma agraria que molestó a la United Fruit Company. Ésta acusaba a Árbenz en EE UU de ser comunista, acusación que además carecía de toda base. Sin embargo, la CIA organizó y financió una fuerza invasora dirigida por Castillo Armas, que se convirtió en el primero de muchos dictadores.

Esta fue la primera de otras muchas: intervención en la República Dominicana en 1965; golpe en Chile en 1973; la Contra en Nicaragua en los 90. Durante de la Guerra Fría, EE UU intervino sistemáticamente para socavar - o en el peor de los casos, derrocar - a gobiernos reformistas y progresistas, incluso si estos habían sido elegidos democráticamente.

SG: Estos días, es habitual ver a los trabajadores y trabajadoras ser presentados como una amenaza para la democracia, mientras que los sectores más ricos y educados se presentan como los guardianes de las esencias democráticas. Pero este discurso no encaja con los registros históricos. ¿Nos puedes introducir a esa historia? ¿Qué grupos sociales han sido los partidarios más entusiastas de la democracia?

EH: Los actores clave para el progreso hacia las democracias en Europa y América del Norte fueron los trabajadores y trabajadoras organizados y, dependiendo del país, lo hicieron en alianza con el pequeño campesinado o sectores de las clases medias. En América Latina el papel dirigente lo jugaron las clases medias, pero la democracia completa sólo se consiguió allí donde había una fuerte presencia de la clase trabajadora.

Durante la oleada más reciente, la tercera ola democratizadora en América Latina, el movimiento obrero no jugó el papel dirigente al estar los sindicatos debilitados por la represión y el *ajuste estructural*, hechos que condujeron a la desindustrialización y a la reducción del sector público. Por una parte hubo elementos de autodestrucción de los regímenes autoritarios (por ejemplo, en Argentina), y por la otra existió la presión de una serie de grupos, incluyendo a los movimientos sociales de los pobres y las minorías, así como grupos de clases medias.

En Asia, Corea del Sur y Taiwan encajan también en el modelo. Lo que pudimos ver aquí es que fueron el desarrollo económico, la sindicación y las luchas sindicales (especialmente en Corea del Sur) las que llevaron a la democratización. En Corea del Sur existe una sociedad civil fuerte que es la que sostiene el sistema político democrático.

Si miramos al África subsahariana, el problema es que hoy en día sigue habiendo un bajo nivel de desarrollo, y por tanto un grado de desarrollo igualmente bajo de organización de la sociedad civil. El otro problema es que en muchos países existen sociedades divididas étnicamente, y movilizaciones y partidos basados en la etnicidad, lo que no resulta un factor muy favorable para las políticas democráticas.

"Sin los trabajadores no tendríamos democracia"

SG: Si bien los trabajadores estaban preparados para apoyar las luchas democráticas, no estaban destinados *per se* a hacerlo en masa. ¿Cuál fue el papel de los sindicatos, partidos y otras organizaciones de las *clases subalternas* a la hora de caminar hacia la democracia?

EH: Aquí la clave es la construcción social de los intereses de clase. Sólo por compartir la misma posición en las estructuras económicas y sociales no significa que la gente perciba intereses comunes y que se vaya a organizar para defenderlos. Lo relevante históricamente fueron los actores que movilizaron al grueso de las clases trabajadoras.

Allí donde estos actores fueron partidos socialdemócratas y sindicatos conectados a estos partidos, ambos lucharon por la democracia. Es decir, la ideología de los líderes era importante. Allí donde estos actores eran líderes sindicales anarquistas, éstos no se sumaron a esa lucha. Donde hubo líderes populistas (como Perón), éstos no tenían por qué ser democráticos pero estaban interesados en labrarse unas bases poderosas para mejorar la situación de los trabajadores y así mantener el poder, incluso bajo formas no democráticas.

SG: Tú y tus compañeros ligáis la llegada de la democracia a la llegada del capitalismo. Pero, de nuevo, la concepción más generalizada - que a menudo equipara el capitalismo de libre mercado con la democracia misma - se equivoca si nos atenemos a criterios empíricos. ¿Cuál ha sido, históricamente, la conexión entre democracia y capitalismo?

EH: La conexión radicaba en que el capitalismo trajo consigo industrialización y urbanización, hechos que tomados en su conjunto facilitaron la organización de los grupos subalternos. La organización es una fuente de poder; de hecho, es la fuente de poder para aquellos desprovistos de poder económico.

Las poblaciones rurales, y en particular aquellas en posición de dependencia con respecto a grandes terratenientes, son claramente difíciles de organizar. La gente que trabaja junta en fábricas, minas o ferrocarriles es más fácil de alcanzar y más receptiva a aquellos mensajes que aumentan la conciencia de su posición socioeconómica y señalan posibles caminos para que puedan mejorarla.

Así, otra consecuencia del capitalismo y de la industrialización fue la transformación de las relaciones laborales rurales y el debilitamiento económico de los grandes terratenientes, y por lo tanto también políticamente en el largo plazo. Los grandes terratenientes, dependientes de la disponibilidad de una fuerza de trabajo barata a gran escala, han sido históricamente enemigos de la democracia por razones obvias. La industrialización creó alternativas para el trabajo rural en la forma de migración hacia las ciudades.

La urbanización también facilitó la organización de las clases medias en asociaciones profesionales y culturales. Como ya he señalado anteriormente, lo relevante fue quién organizaba y movilizaba políticamente.

Al mismo tiempo, el paso de la agricultura a la industria, el comercio y las finanzas como nuevos centros de acumulación, creó nuevos sectores de élite que luchaban por el poder político con los grandes terratenientes. El desarrollo de competencias y alianzas entre las élites fue diferente según el país. En muchos países, las viejas y las nuevas élites se fusionaron. Sin embargo, la clave está en que la necesidad de dominación sobre una fuerza de trabajo rural y barata para mantener la riqueza y el estatus fue disminuyendo, con lo que uno de los obstáculos principales contra la democracia redujo su importancia.

SG: Avancemos hasta el mundo actual. La derecha y la extrema derecha crecen a lo largo del mundo, y la democracia en muchos sitios está en proceso de erosión. ¿Qué explica este cambio profundo de las sociedades actuales?

"Sin los trabajadores no tendríamos democracia"

EH: Por un lado, la creciente división entre *ganadores* y *perdedores* de la globalización y la transición a la economía del conocimiento; por otro lado, el declive de las organizaciones que ejercen la solidaridad en el seno las clases medias y trabajadoras. Esto hace a los *perdedores* susceptibles a las consignas de la extrema derecha populista.

Los sindicatos, especialmente los ligados a partidos socialdemócratas, fueron históricamente los principales promotores y sostenes de la democracia. La desindustrialización supuso un descenso de la afiliación sindical y por lo tanto de su fuerza en todas las sociedades postindustriales y en América Latina. Esto se producía justo en un momento de apertura de sus economías.

En ese sentido, los sindicatos no son capaces de funcionar como portadores efectivos de discursos solidarios para el grueso de la clase trabajadora. En su lugar, los trabajadores sin cualificar en mercados precarios, en el marco de economías del conocimiento, son susceptibles de ser movilizados por líderes de la extrema derecha populista mediante la creación de un sentimiento de identidad y de (falsa) solidaridad, a través de consignas del tipo *nosotros contra ellos*, a la vez que prometen la vuelta a un pasado supuestamente mejor.

SG: Hay muchos países, particularmente en el mundo desarrollado, que cuentan todavía con formas débiles de democracia, y a la vez hay retrocesos autoritarios. Sin embargo, de alguna forma la clase trabajadora es más grande de lo que ha sido nunca. ¿Cuánta esperanza deberíamos tener en el futuro de la democracia?

EH: La clase trabajadora está más atomizada y diferenciada en las sociedades postindustriales. Incluso en las sociedades desarrolladas, la economía informal ha crecido y creado grandes grupos que son muy difíciles de organizar. En todas partes, los sindicatos han caído en afiliación y el porcentaje de la fuerza laboral sindicada también ha caído. Los partidos tradicionales de la clase obrera han perdido porcentajes de voto en las sociedades postindustriales.

Puede que otros movimientos compensen en cierta medida el declive de los sindicatos. Por lo tanto, la tarea estriba en fortalecer las organizaciones de la sociedad civil y los partidos políticos que estén comprometidos con la democracia y la igualdad, para poder así asegurar que el futuro de la democracia siga luciendo brillante.

20/01/2019

https://www.jacobinmag.com/2019/01/capitalism-democracy-workers-movements-unions?fbclid=IwAR1caQMFU_gS0-7zKW657j1c3ii2FB6fUUUo8QKAwAcrVOuGe4â€”II0qrzE

Traducción: **viento** sur